

El hombre para quien el trabajo es un vicio

¿Se puede tener vicio por el trabajo?... Mi buen amigo asegura que sí; a mi, me cuesta creerlo. Para convencerme, me agarra del brazo y, por delante del Ayuntamiento de nuestro querido "choko", entramos en la calle Santa María.

Son las siete de una de esas bochornosas tardes que hacen bostezar; llegamos a la puerta del establecimiento del gran "Cruchito"... Un funerario e inmenso retrero anuncia un "laconico" "VINOS". En los banquitos y sillas que ocupan las aceras, ahuyentando el laconismo, gesticulando y gritando mucho, se habla y se discute de todo. Mientras tanto, va pasando de mano en mano el porroncillo, desapareciendo el rico mosto ante las ansiosas fauces del que bebe y los rabiosos ojos de los compañeros que protestan, porque éste se ha extasiado más de lo conveniente en la contemplación del cielo azul.

—No veo que aquí compruebes tu aserto: Vicio, el vinillo, sí... pero el trabajo...

—Espera —me contesta—, que allí viene el hombre...

Corriendo, con su carrito de mano, apurado como si le siguiera un toro, algo encorvado, avanza un hombre de mediana estatura, enjuto y seco, con su boina puesta "aprisa", un delantal de arpillera y un saquillo mal doblado encima del hombro...

Intentamos pararle, y mi amigo le indica que queremos hacerle una interviú; deja el carro, se ríe socarronamente arrugando sus ojillos y, diciéndonos que no tiene tiempo, desaparece perdiéndose entre un montón de sacos...

Siguiendo la invitación de su patrón que sale en aquel momento, pasamos a la oficina y, fumando un pitillo, decidimos esperar al hombre. Explicamos el objeto de nuestra visita y se nos contesta:

—Pello nunca tiene tiempo para nada.

—¿Trabaja este señor en su almacén?— preguntamos—.

—De doce a una, y de seis a siete.

Al oír esto, miro con cierto recelo a mi compañero, creyendo se trata de una broma.

—Este señor, si mal no recuerdo, trabaja en Olibet... me atrevo a insistir.

—Hace cuarenta y cinco años —nos dicen—; será uno de los "galleteros" más antiguos. Tiene Pello un

horario de trabajo algo especial... Desde las 7 de la mañana hasta que suena la campana de la Galletera, reparte lejía por los comercios de Rentería; a las doce, y si puede a menos cinco, sale disparado y viene preguntando "si hay algo que hacer". Come a prisa y a las dos, a hacer galletas. Vuelve a las seis, y a repartir alubias, arroz, o lo que sea, a dar de comer al pueblo "como dice él"; y a las siete y media, en cuanto siente que llegan los camiones de Adúriz, a repartir bultos... A pesar de todo, le queda todavía tiempo para arregiar su huertecilla...

Rápida y bruscamente, se abre la puerta de la oficina y asoma la cara de Pello preguntando:

—¿Hay algo más que haser?

Le abordamos seguidamente aunque intenta marcharse:

—Una pregunta nada más: ¿Qué hace usted en sus ratos libres?...

—No los tengo; y si me queda alguno, discuto de toros con el hijo del patrón. Porque, ¿sabe usted? yo soy de los de "Machaco".

—¡ Hombre! ¿"Machaquista"?...

—De toda la vida y hasta morir.

Un trémolo horripilante anuncia la llegada de los "mastodontes" de Adúriz... Pello se nos va corriendo, como un chaval, a sentarse en la trasera del camión a terminar su tarea.

RAMULEI

(Dibujo de Magaña.)



Pastelería "PAQUI"

Viteri, 4
RENTERIA

Especialidad en Tartas, Pasteles, Postres y Helados